

Krugman, Paul R. **Strategic Trade Policy and the New International Economics**, Instituto Tecnológico de Massachusetts, 1988.

Independientemente de que está de moda el concepto del llamado “libre comercio”, es interesante observar que a nivel teórico y ya desde hace varias décadas es severamente cuestionado por los teóricos de las universidades estadounidenses, dentro de las que destacan el propio Instituto Tecnológico de Massachusetts, en donde a través del profesor Paul R. Krugman pone en severa tela de juicio la operancia del libre comercio como política adecuada para el comercio internacional.

En un libro de reciente aparición, el profesor Krugman y un grupo de economistas bajo su coordinación, presentan este texto que bien puede considerarse dentro de lo más actual en la discusión de la nueva teoría del comercio internacional, y en la cual los nuevos teóricos ponen de manifiesto que el concepto de las ventajas comparativas, la especialización internacional y las ventajas del libre comercio, que tanto defendieron los autores neoclásicos del siglo pasado e incluso del actual, tropiezan con serias limitaciones que vuelven poco operativa su aplicación en la práctica. Por ello, aducen a la necesidad de pensar en nuevas estra-

tegias de política comercial más acordes con nuevas realidades y cambiantes procesos e innovaciones tecnológicas, y economías de escala que prácticamente vuelven poco operantes los conceptos antes aludidos.

La discusión se centra prácticamente en lo mismo, es decir, en la controversia que data desde el siglo XVI entre el proteccionismo y el libre comercio, aunque nuestros autores le llaman política comercial activa y pasiva.

En este contexto es que plantean que la política de supuesto libre comercio seguido por Estados Unidos en los últimos años no ha rendido los frutos esperados, en virtud de que se ha enfrentado al proteccionismo japonés y de la Comunidad Europea, quienes han generado con ello serias desventajas comerciales a Estados Unidos.

De esta manera, ellos están a favor de una política comercial que llaman “activa” y que consiste en que por un tiempo determinado el Estado intervenga protegiendo de la competencia exterior a lo que le llaman las industrias “estratégicas”, como es el caso de la de semiconductores japonesa y la aeronáutica europea, que durante muchos años se consideró estratégica y por lo mismo obtuvo del gobierno enormes subsidios hasta un punto tal en que compitió muy favorablemente con las empresas aéreas de Estados Unidos.

Por tanto, es imprescindible que el gobierno seleccione un grupo de empresas estratégicas y trate de aplicar en ellas fuertes gastos en lo que denominan “investigación genética”, que no es otra cosa que crear tecnologías nuevas a fin de fortalecer empresas oligopólicas que, con tecnología de punta y apoyadas por el Estado, logren obtener excelentes resultados de desempeño tanto a nivel regional como internacional. De esta forma, señalan los autores, con una política comercial activa se lograrán mejorar los resultados del intercambio internacional.

Esto implica que no es aconsejable una política o estrategia comercial “pasiva”, que conlleva dejar a las libres fuerzas del mercado, al garete de la competencia exterior, a ciertas industrias estratégicas, como es el caso aludido de las empresas japonesas y europeas que están desplazando del mercado mundial a Estados Unidos.

Hacen énfasis en la necesidad de crear una nueva escuela del pensamiento en la teoría del comercio internacional, por lo que denominan “new thinking” o la concepción de política comercial activa, tendiente a apoyar mediante una deliberada política de promoción a industrias determinadas, a fin de lograr economías de escala, que llevarán hacia niveles de bienestar nacional superiores a los que ha ofrecido el “libre comercio”.

Gene M. Grossman y Barbara J. Spencer, coautores del citado libro coordinado por Krugman, sostienen una discusión respecto a lo que podría ser una industria estratégica, llegando a la conclusión de que es difícil de seleccionar y de que el proyecto puede o no tener el éxito deseado. De cualquier forma y a pesar de las dificultades, Brander, utilizando la teoría de los juegos, plantea el “dilema del prisionero”, en el sentido de que uno de ellos sigue una política activa, o sea de no confesar, y el otro una pasiva, de rendirse. Esto lo lleva a plantear en un diagrama bidimensional el caso de un país “A” dispuesto a subsidiar a sus industrias estratégicas y un país “B” dispuesto a proseguir en una política aperturista de libre comercio. Aquí la discusión se centra en demostrar que la estrategia comercial de cooperación, o sea de libre comercio, no siempre es la más adecuada. Pero lo que sucede es que cuando el país “A” realiza una estrategia comercial tendiente a subsidiar a sus industrias, recibe la rápida reacción antiooperacionista del país “B”, razón por la cual concluyen, luego de una larga discusión numérica en base a la teoría de los juegos, que sólo es saludable la protección industrial si el otro y otros países no toman represalias y también responden con una política comercial pasiva.

En nuestra opinión estos autores pierden mucho el tiempo en demos-

trar asuntos tan lógicos y de sentido común como el que si un país ejerce el proteccionismo puede desencadenar reacciones en el mismo sentido en el resto del mundo. Lo verdaderamente importante de este texto es que ponen en tela de juicio las tesis neoclásicas del libre comercio, pues reconocen las imperfecciones del mercado y los oligopolios, que son los que verdaderamente han enterrado al libre comercio, si es que alguna vez existió. Sin embargo, el vicio de los economistas estadounidenses sigue siendo el mismo, es decir, querer reducir la realidad a un esquema bidimensional como se hizo en el siglo pasado, y recurrir a la teoría de los juegos para disertar inútilmente en cuál de los dos prisioneros del dilema en cuestión ganará o perde-

rá más cooperando o no cooperando. Al respecto pensamos que en mucho, la realidad mundial contemporánea rebasa análisis tan simplistas como el de estos autores, incapaces de superar a sus antecesores neoclásicos en sus formas de simplificación de una realidad hoy globalizada que no puede circunscribirse a dos países y dos mercancías. Finalmente, los autores están profundamente equivocados al afirmar que Estados Unidos es un país campeón del libre comercio cuando la realidad demuestra que es el país más proteccionista del mundo, y si lo dudan, que estudien sus diversas leyes comerciales donde se evedencia la falacia del libre comercio. ARTURO ORTIZ WADGYMAR.
